

CESEDEN

¿SERIA POSIBLE DEFENDER A EUROPA CON MEDIOS CLASICOS?

- Por el Teniente Coronel (retirado)
Norbert HANNIG.
- De la Revista Internacional de De-
fensa nº 1/79.



Mayo, 1979

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 127-V

¿SERIA POSIBLE DEFENDER EUROPA CON MEDIOS CLASICOS?

Hasta el presente, esta pregunta fundamental ha sido contestada siempre negativamente por todos los militares, expertos y políticos occidentales, debido a la enorme superioridad numérica de que disponen las fuerzas armadas soviéticas en casi todos los sistemas de arma. Según la opinión general, la resistencia que pudiera oponérseles con medios clásicos sería de corta duración. Al cabo de cierto tiempo serían empleadas las armas nucleares. Han sido elaboradas varias teorías sobre la guerra atómica. Al principio algunos consideraban conveniente el empleo selectivo de las armas nucleares a guisa de última advertencia; según otros, el empleo de armas atómicas, aunque solo fuera una acarrearía in defectiblemente la utilización inmediata de los misiles intercontinentales estacionados en Estados Unidos y en la Unión Soviética, ya que los jefes militares no dispondrían de medio alguno para asegurarse de que el enemigo se contentaría con el empleo limitado de las armas nucleares. La última teoría admitida por los políticos, y que los militares han tenido que aceptar, es la de la defensa con medios proporcionados al ataque (es decir, la "respuesta flexible"). Esta teoría prevé, o preveía, la utilización de las armas intercontinentales como última solución, a la que hubiera que recurrir únicamente si resultaran inútiles los otros medios o en caso de que la victoria del enemigo fuera inminente. Hasta el presente se consideraba que tanto Estados Unidos como la Unión Soviética conservarían siempre la posibilidad de recurrir a este último medio. El simple hecho de que a partir de 1981 los misiles estratégicos soviéticos están en condiciones de inutilizar los misiles "Minuteman" en sus pozos de

lanzamiento protegidos sin que por ello corran peligro las grandes ciudades norteamericanas y su población, modifica fundamentalmente la situación. La población civil no sería aniquilada junto con los misiles intercontinentales norteamericanos; sólo correría peligro en el caso de una respuesta. Lógicamente, ningún país de Europa Occidental puede pedir al presidente de Estados Unidos que corra con el riesgo de que sea destruido su propio país para proteger a Europa Occidental contra un ataque soviético. Por esta razón Europa necesita disponer de un armamento clásico que le permita defenderse con medios "convencionales".

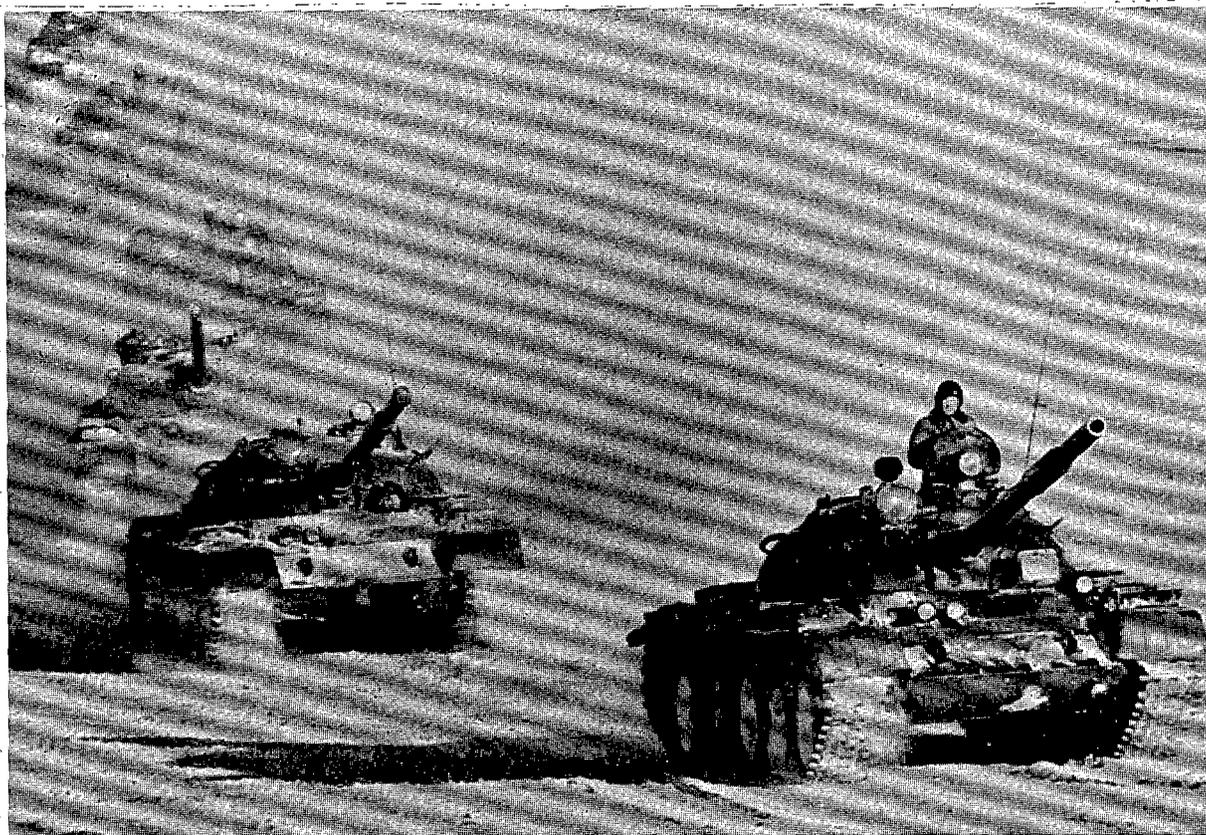
Empero, ¿qué sentido conservaría un armamento clásico si tal como lo han afirmado hasta el presente los militares, no cabe ya la posibilidad de colmar el retraso que sufre Occidente con respecto a la Unión Soviética en materia de armamento convencional? A la pregunta de qué será de Europa a partir de 1980, cuando Estados Unidos no esté ya en condiciones de ejercer represalias estratégicas, caben dos respuestas: capitulación sin condiciones o aniquilamiento físico. Ya que los misiles norteamericanos no quieren reaccionar ante la destrucción de sus misiles intercontinentales ejerciendo represalias nucleares, ¿por qué lo harían por Alemania Federal? ¿Por qué lo harían también por cualquier Estado de esa lejana Europa, a la que la mayor parte de los norteamericanos no conceden mayor importancia que a Vietnam o Corea? Los tratados de la OTAN no obligan a Estados Unidos a utilizar sus armas atómicas en el caso de un ataque soviético contra Europa Occidental. Los misiles europeos deben defender su libertad si no quieren vivir bajo el dominio soviético. ¿Qué posibilidades conservan sin armas nucleares y sin el efecto disuasivo de las represalias norteamericanas?

Situación militar de Europa Occidental a partir de 1981.

Si se aceptan las teorías actuales de los militares, expertos y políticos, la defensa de Europa Occidental con medios clásicos resultaría inútil ante la superioridad soviética en carros, aviones, cañones, reservas de munición y soldados disponibles inmediatamente para el combate.

Es cierto que Europa Occidental no puede intentar hacer acopio de sistemas de armas convencionales hasta el punto de alcanzar la superioridad o siquiera la igualdad con los países del Pacto de Varsovia. Para ello faltan a los occidentales los medios económicos y la capacidad

de producción necesaria, así como la voluntad de emprender una carrera de armamentos.



Puesto que no cabe la posibilidad de lograr la igualdad numérica, queda la de mejorar la calidad. El criterio decisivo no es la calidad técnica superior de los sistemas de arma, sino sólo su mayor eficacia militar. Aunque un arma sea técnicamente muy anticuada en el plano de la tecnología, sólo cuenta para el combate su eficacia militar. La misma noción de eficacia militar no puede ser definida en una sola frase, sino teniendo en cuenta numerosos datos que se complementan, se solapan en parte e influyen unos en otros. Por ejemplo, en el caso de un carro de combate hay que considerar y evaluar su potencia de fuego, movilidad, protección, costo y las limitaciones impuestas por el medio ambiente.

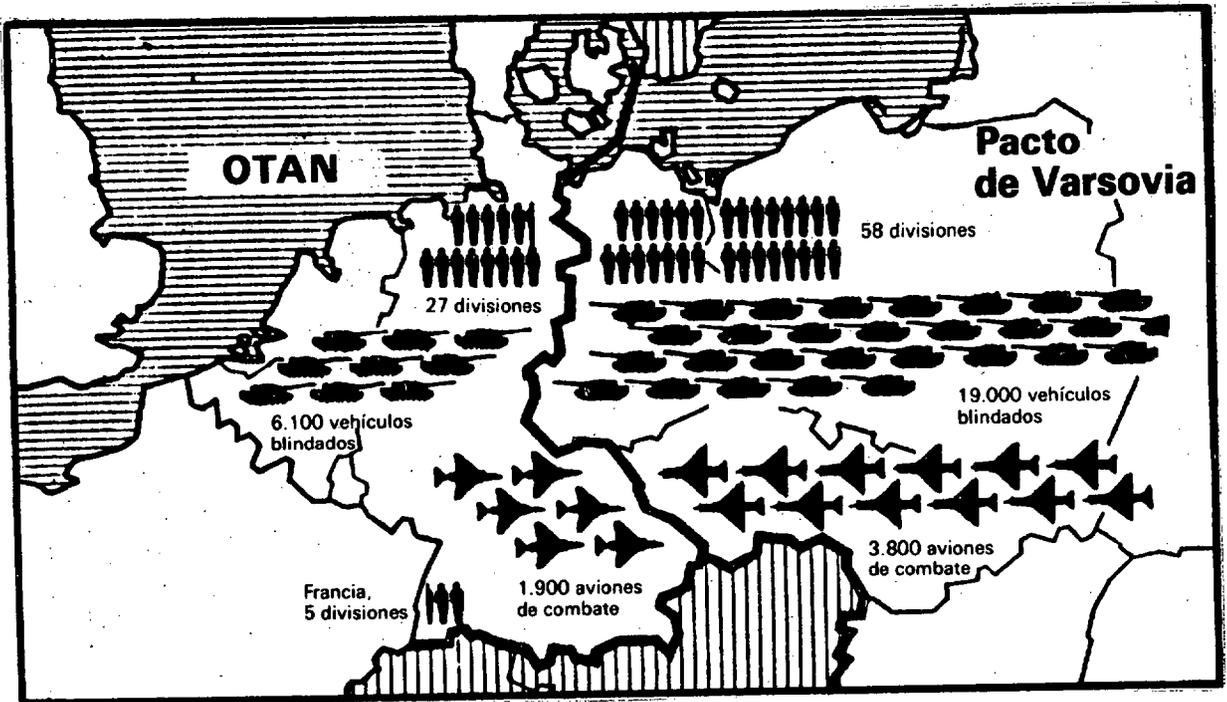
Aunque la guerra no ha cambiado de naturaleza, sí lo han hecho los medios militares, así como su empleo táctico y estratégico. Debido a la superioridad en materia de armas nucleares estratégicas que

alcanzará la Unión Soviética a partir de 1981, resulta anticuada la concepción actual de la defensa de la OTAN, que recurre a la tríada de sistemas de armas clásicos, nucleares tácticos y nucleares estratégicos. Si Estados Unidos pierde su capacidad para ejercer represalias nucleares, también parece imposible que autorice el empleo de las armas nucleares tácticas, de las que sólo puede disponer el presidente. Habida cuenta de la existencia de tal relación entre las fuerzas militares y puesto que la potencia de fuego y destructiva de los medios convencionales equivale a una fracción mínima de la de los medios nucleares, cabe preguntarse si conservan algún sentido las fuerzas clásicas para la defensa de Europa, sobre todo de Alemania Federal. ¿Acaso el país que posea armas atómicas no es siempre el que domina, el más fuerte y el que puede imponer su voluntad? Puede intentarse hallar una respuesta a esas preguntas analizando las metas que fijaría el agresor eventual.

El campo de batalla europeo del próximo decenio.

Hasta el presente, la guerra ha sido siempre sinónimo de destrucción. El combate equivalente al desgaste recíproco de las fuerzas, la energía o el potencial de ambos bandos. El vencedor es el que sobrevive en el campo de batalla. Según este criterio, la potencia de destrucción de las armas es utilizada para desgastar al enemigo, debilitarlo físicamente y obligarle a renunciar a sus objetivos. Al principio, el combate enfrentaba solamente a unos hombres armados o unos ejércitos entre sí; la población civil se mantenía apartada del conflicto gracias a los esfuerzos humanitarios de Henri Dunant, la guerra y el combate perdieron algo de su crueldad; según los términos de los acuerdos internacionales, la población civil debía ser protegida, al igual que los heridos y prisioneros, que debían ser tratados con humanidad. Sin embargo durante la Segunda Guerra Mundial, con los bombardeos en masa de las zonas urbanas e industriales de Europa Occidental y el lanzamiento de bombas atómicas en Japón, se invirtió el sentido de esa evolución. El objeto, y por consiguiente la víctima de la destrucción fue la población civil, cuyo aniquilamiento hacia correr menos riesgos al agresor y era políticamente más eficaz que el combate entre militares. Mientras el aniquilamiento físico del enemigo siga siendo la meta de la guerra, el que posea medios de destrucción en masa se convierte en el más fuerte. Sin embargo, se ha producido una modificación decisiva que no ha sido comprendida aún por la mayor parte de los militares y políticos. La meta de la guerra no es ya el aniquilar físicamente al enemigo, sino incorporarlo,

con su capacidad de producción, en el sistema económico del vencedor. En este caso, si la meta perseguida por los teóricos comunistas es la dominación del mundo, lograrán sus fines con mayor rapidez tomando posesión del potencial económico occidental intacto que destruyéndolo.



Superioridad de las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia sobre las de la OTAN en Europa Central.

Si por algún medio los soviéticos lograsen hacer trabajar en provecho propio los medios de producción -intactos- de Europa Occidental, se convertirían en una potencia económica mundial, a la que durante largo tiempo ni Estados Unidos ni China podrían amenazar.

Por esta razón, el empleo de armas nucleares en Europa Occidental equivaldría en cualquier caso a una derrota soviética en el juego de fuerzas de la política mundial. Todos los esfuerzos de los soviéticos están encaminados a evitar la destrucción de Europa Occidental. La posesión de armas atómicas no tiene sentido para los europeos occidentales, pues tales armas tan sólo pueden ser utilizadas a guisa de amenaza, no como medio de combate. El reconocimiento de este hecho ha incitado a los soviéticos a reducir sus fuerzas clásicas y a convertir su armamento defensivo en un instrumento meramente ofensivo.

Aunque la superioridad absoluta de los soviéticos en materia de armamentos nucleares transforma las relaciones de potencia a escala mundial, no modifica en absoluto la situación de Europa Occidental, pues si los soviéticos quisieran destruirla con armas nucleares, ni siquiera los Estados Unidos podrían evitarlo. Todas las supuestas estrategias de defensa elaboradas hasta el presente estaban basadas en la hipótesis de que en el caso de un ataque atómico contra Europa Occidental, Estados Unidos utilizaría sus armas intercontinentales. Tal estrategia ha seguido siendo creíble mientras el territorio de Estados Unidos no podía ser amenazado. Pero cuanto mayor se hace la amenaza directa de la Unión Soviética contra Estados Unidos tanto menos creíble se hace la disuasión pues ningún presidente de Estados Unidos, ningún gobierno norteamericano sacrificaría por los europeos la población, la industria y el espacio vital de su país. Una prueba de ello es la constante modificación de las teorías de defensa de Estados Unidos y de la OTAN, la renuncia a la guerra nuclear y el retorno al armamento convencional, con el cual los soviéticos no podrán amenazar a Estados Unidos durante varios decenios.

Por muy inverosímil que parezca este hecho, el predominio absoluto de los soviéticos no les aporta ventaja alguna sobre Europa Occidental, pues ni quieren destruir su territorio ni matar su población; al contrario, la única meta de una operación militar ventajosa para ellos sería la toma de posesión de los medios de producción intactos. Cuanto menos daños pueda provocar la guerra y cuanto menos gente elimine, menos se reducirá la capacidad de producción de Europa Occidental y mayor será el peligro de que los soviéticos recurran a la fuerza militar. Esta guerra no podría ser dirigida más que con medios clásicos, de efectos limitados y controlables con precisión. No corresponde a la realidad la idea de la apisonadora rusa aniquilando por el fuego todo lo que se oponga a su paso. Rusia no necesita en absoluto aniquilar, destruir y matar.

Después del predominio militar, la Unión Soviética desea obtener también la superioridad económica y un nivel de vida más alto para su población. Alcanzará más rápidamente esta meta adueñándose de los medios de producción intactos que destruyéndolos. Este razonamiento puede aplicarse tanto a la industria como a la agricultura, pues la superproducción de productos alimenticios en los países del Mercado Común podría mitigar la penuria reinante en la Unión Soviética.

No obstante, aunque la toma de posesión de los medios de producción intactos de Europa Occidental sea realmente la meta de guerra de los soviéticos durante el próximo decenio, el arsenal nuclear soviético no

constituye una amenaza creíble contra los europeos, es un "tigre de papel" tan ilusorio como lo fueron las teorías de defensa con armas nucleares. Si los soviéticos utilizaran armas nucleares, ellos mismos destruirían el beneficio de la guerra y no podrían alcanzar su meta final, la revolución y el establecimiento del dominio mundial. Si la OTAN utilizara armas nucleares para su defensa, en primer lugar esto supondría la destrucción del territorio de Alemania Federal, sus habitantes, su industria y su espacio vital, pues los carros soviéticos no podrían ser combatidos en otro lugar más que donde se encontrarán, es decir, en ese país. En ningún caso la meta de la defensa puede ser el aniquilamiento de su propia población, su industria y su espacio vital. Al contrario, el fin perseguido debe ser asegurar su protección y sobrevivencia. Estas consideraciones bastarán por sí solas para demostrar la necesidad de revisar enteramente los planes de defensa de Europa Occidental elaborados por la OTAN.

Un criterio de defensa occidental para el próximo decenio.

La toma de posesión de los medios de producción occidentales intactos constituye la meta de guerra de los soviéticos; además, existen modos de acción menos peligrosos que las medidas militares directas, por ejemplo todas las formas de terrorismo encaminadas a mermar la confianza de la población en su gobierno y en la democracia, las crisis económicas mundiales generadoras de paro y de miseria, el dominio de las fuentes importantes de materias primas situadas en los países del Tercer Mundo, y el bloqueo de las rutas marítimas mundiales de transporte de petróleo. Todo ello permite que la Unión Soviética se prepare para dar el paso decisivo: la toma del poder absoluto mundial.

Si alguien duda de esos planes soviéticos a largo plazo, no tiene más que releer lo que publicó la prensa mundial para convencerse del peligro. En noviembre de 1958, Nikita Krutchev declaró con franqueza al periodista norteamericano Walter Lippmann: "Stalin vio en 1939 una posibilidad de disuadir a Hitler de atacar a Rusia (ataque previsto explícitamente por Hitler en "Mein Kampf") animándolo a desencadenar una guerra en Occidente". Desde 1940, Stalin esbozó planes a largo plazo, previendo en particular que la obtención de la supremacía estratégica en materia nuclear sería más importante que el nivel de vida de la población y el progreso económico. Esa planificación, elaborada por el estado mayor general soviético y completada en 1950, constituye aún la base de la

Unión soviética y este hecho puede ser probado con absoluta certeza. Ese es igualmente el motivo por el que los soviéticos jamás redujeron sus fuerzas convencionales, emprendiendo su modernización en la fecha planeada. En este orden de ideas es significativa la transformación reciente del armamento defensivo en sistemas de armas destinados al ataque, con lo que los soviéticos han obtenido precisamente la superioridad en materia de armas clásicas y una fuerza suficiente para ser utilizada con fines políticos. En un estudio realizado por el general belga Close se demuestra que tales ejércitos podrían llegar al Rin en 48 horas sin producir grandes destrucciones, alcanzando así la meta de guerra de la Unión Soviética. Si los soviéticos lograran atacar sin previo aviso partiendo de su dispositivo de tiempo de paz, lo cual ponen en duda los jefes de la OTAN, prácticamente no podrían fracasar. En cambio, si la OTAN estuviese sobre aviso, sus tropas estarían en condiciones de resistir durante cierto tiempo antes de tener que utilizar armas nucleares defensivas. La población civil sería conminada a permanecer en sus casas y correr su parte de riesgos, lo que provocaría millones de muertes. La teoría según la cual las armas de neutrones supondrían menos pérdidas para la defensa se basan en la ilusión de que después de su empleo, el atacante no utilizaría sus armas nucleares de tipo antiguo, de mucho mayor poder de destrucción. Al contrario, el agresor se vería obligado a emplearlas para evitar la derrota. Ese modo de defensa equivaldría al suicidio o a la muerte de millones de paisanos indefensos. Si se quiere evitar tal mantanza sin caer bajo el yugo del sistema soviético, es preciso modificar enteramente las concepciones actuales. Para los europeos occidentales, la defensa tan sólo cobra sentido si con ello se protege la vida y la libertad de las personas, evitándose su aniquilamiento. Esta protección debe ser permanente y no depender de un ilusorio preaviso; ha de ser bastante eficaz para contrarrestar cualquier ataque convencional y disuadir así al agresor potencial. No obstante, la protección ha de ser real y posible con los recursos en hombres, material y dinero de los pequeños Estados políticos que constituyen Europa. Así pues, la defensa debe ser efectiva desde la frontera más avanzada, aun en caso de ataque efectuado por sorpresa y cualquiera que sea el momento escogido por el agresor. Es preciso que el espacio de defensa pueda ser evacuado rápidamente por la población civil en el momento oportuno o durante los combates iniciales y sin que cunda el pánico, para que los grupos de combate enemigos no puedan servirse de los habitantes como rehenes.

Las fuerzas de defensa deben disponer de la potencia de fuego imprescindible para combatir al agresor y mediante la utilización de

las reservas debe ser posible concentrar la potencia de fuego necesaria para condenar al fracaso cualquier intento de practicar una brecha, a causa del gran número de pérdidas que tal ataque provocaría. Es preciso que el agresor sufra tantas pérdidas en hombres y material bajo el fuego de las armas defensivas clásicas que durante mucho tiempo no pueda compensarlas con sus reservas y que éstas últimas se agoten más rápidamente que las fuerzas del defensor. Los restantes grupos de combate del enemigo serían rechazados posteriormente hacia la frontera o aniquilados por un contraataque. La defensa de zona, estudiada ya por H. Afheld, el comandante Brosselet y otros autores, es parecida a una esponja repleta de agua: cuanto más se exprime, más cantidad de líquido arroja; dicho en otros términos cuanto más violento sea el ataque, tanto más eficaz será la defensa. Para ello es más necesario disponer de armas suficientes que de sistemas complejos y modernos que pudieran fallar en las duras condiciones del combate.

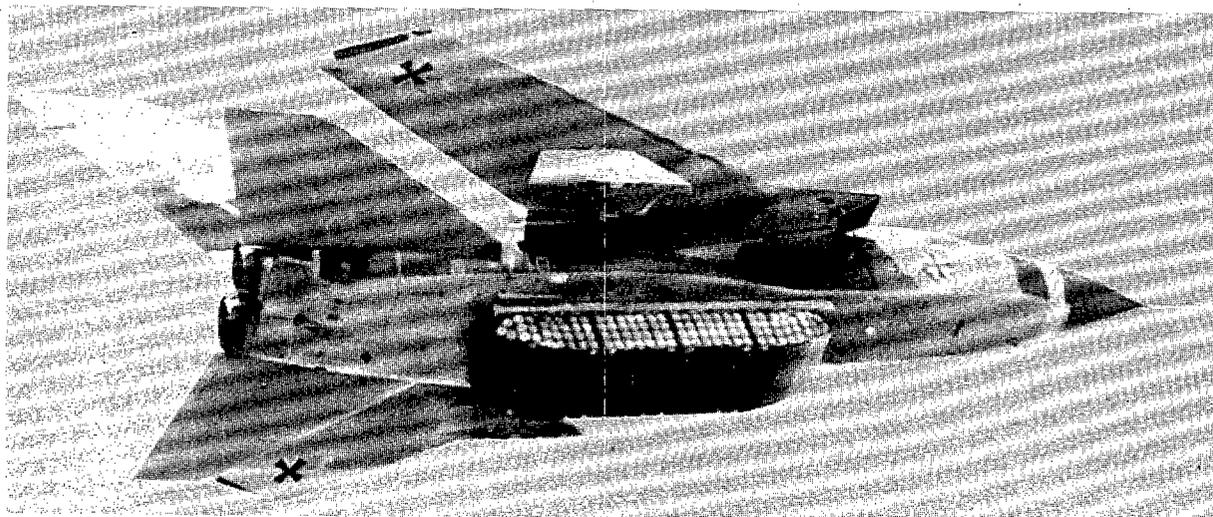
No resulta muy fácil llevar a la práctica esta sencilla concepción de la defensa contra los ataques convencionales. Según la OTAN, la calidad debe reemplazar la cantidad y el carro debe ser el arma anti-carro más eficaz. Puesto que los carros soviéticos son de calidad similar a la de los que poseerá la OTAN durante el próximo decenio y que su velocidad de tiro es incluso superior (y por ende mayores las probabilidades de tiro certero) pese a su mecanismo de carga más primitivo, según esta teoría sería imposible detener la masa de vehículos blindados soviéticos, ya que Occidente no se halla en condiciones de anular su superioridad numérica. Se pueden hacer idénticas observaciones respecto a los aviones. Al final, Occidente sería condenado a destruirse a sí mismo mediante el empleo de armas nucleares.

El error de los estrategas y expertos occidentales reside en comparar calitativa y cualitativamente sistemas de arma de igual naturaleza, aviones o carros. Considerarlos con el mismo criterio para el ataque y la defensa equivale a olvidar que esas son dos formas de combate opuestas, basadas en distintas hipótesis. La diferencia fundamental entre ambas reside en el simple hecho de que el atacante se ve siempre obligado a abandonar su protección natural y a exponerse al fuego del defensor que permanece a cubierto.

La expresión "a cubierto" significa aquí que el combatiente se oculta en el terreno, permaneciendo invisible para el enemigo en lugar de ofrecer un blanco fácil. En estas condiciones, el tiro certero no es más que una cuestión de suerte, lo que conduce a batallas de materiales.

comparables a las de la primera guerra mundial o a bombardeos tales como los efectuados durante la segunda por grandes oleadas de aviones.

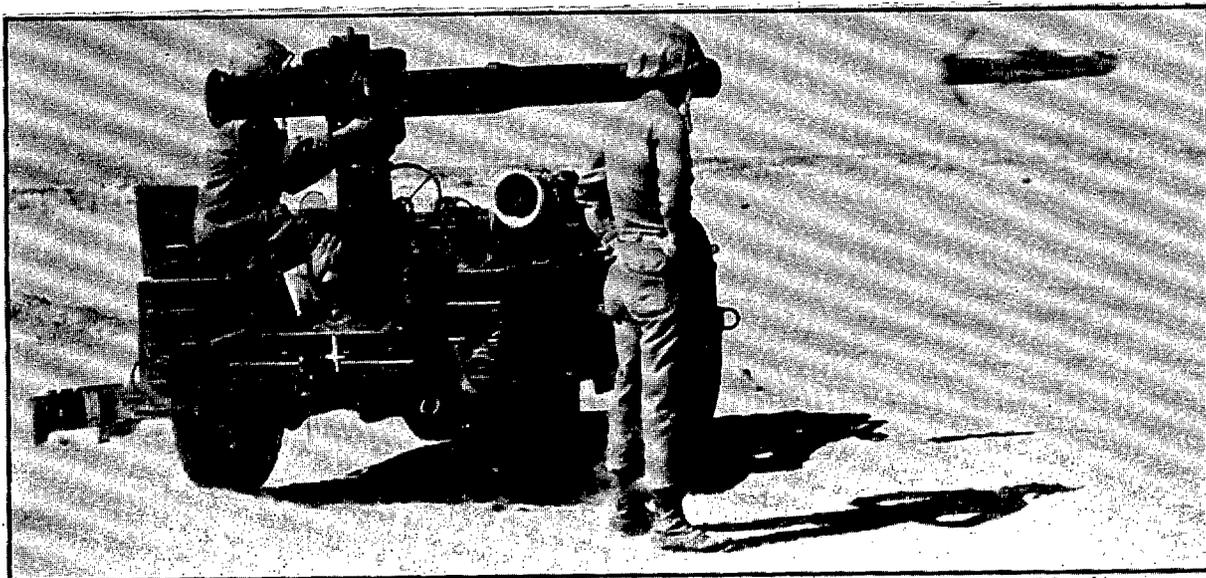
El carro fue inventado durante la primera guerra mundial para llevar sin riesgo a las tripulaciones y sus armas a proximidad inmediata de los defensores resguardados en sus trincheras, ponerlos fuera de combate y abrir así una brecha en las defensas.



Con el arma de cuatro segmentos para múltiples propósitos MW1 desarrollada por MBB, cabe la posibilidad de cubrir una superficie de 500x2.500 m. con minas anticarro pasivas o activas, lanzadas desde un avión volando a muy pequeña altura (unos 50 m.). Habida cuenta de la altitud y velocidad de vuelo, los 112 tubos de la MW1, pilotados por calculadora, pueden lanzar hasta cuatro toneladas de munición anticarro sobre una formación de vehículos blindados.

En las ofensivas relámpago llevadas a cabo durante la segunda guerra mundial, la Wehrmacht utilizó vehículos blindados y aviones Stuka de apoyo que vencían la resistencia terrestre, practicaban una brecha, cercaban a los ejércitos enemigos y los desarmaban. Pero esto sólo fue posible mientras el defensor no dispuso de arma eficaz alguna contra los Stuka y los carros. Antes de finalizar la guerra fueron desarrolladas armas antiaéreas y anticarro capaces de provocar pérdidas dema-

siado importantes. Al final de la contienda, los cañones antiaéreos de 20 mm. alemanes y rusos, en particular los dispuestos en montajes cuádruples, eran tan precisos que el mando prohibió los vuelos y ataques llevados a cabo desde pequeña altitud, con objeto de reducir las pérdidas. Con la realización del cohete de carga hueca "Panzerfaust", mientras la infantería poseyera un número suficiente de ellos, podía detener los ataques de carros incluso en terreno descubierto.



La principal arma anticarro de doce países de la OTAN es el sistema de misiles de la segunda generación TOW de Hughes, cuyo alcance pasó de 3.000 a 3.750 m., desde su concepción. En la foto se ve el lanzamiento de un misil TOW desde un jeep no blindado del Ejército norteamericano.

En su artículo "Panzerabwehr durch Infanterieverbände" (La defensa anticarro asegurada por unidades de infantería), el general (retirado) Hans Kissel menciona estadísticas impresionantes al respecto, al igual que otros comandantes de división alemanes de la segunda guerra mundial. El teniente general (retirado) Schnez demuestra también en su libro "Neuzeitliche Verteidigung" (La defensa moderna), el valor militar del terreno. Tales experiencias son confirmadas igualmente por las obras publicadas por los rusos; en ellas se hace hincapié sobre todo en el

valor defensivo de las zonas muy urbanizadas. En la RID 2/1977, C. N. Donnelly describe las tácticas de combate aplicadas por los soviéticos en regiones de gran concentración urbana e indica la importancia que los teóricos conceden a tales espacios de terreno, recordando seguramente que lograron detener el avance alemán a proximidad de tres grandes ciudades: Leningrado, Moscú y Stalingrado. La estrategia y la táctica actuales tienen en cuenta tales experiencias. Los mismos rusos dudan ya de que el carro posea mayor eficacia que el misil anticarro moderno (MAC), tal como se desprende de un informe publicado por el coronel de estado mayor Sobek bajo el título "Carros y defensa anticarro, un debate dentro de las fuerzas terrestres soviéticas"; esa discusión fue dirigida por el ministro de Defensa A.A. Gretchko en persona (fallecido posteriormente). Al parecer, el análisis de las operaciones llevadas a cabo durante la guerra árabe-israelí de octubre de 1973 demostró que la infantería es capaz de enfrentarse con los carros enemigos desde grandes distancias. El hecho de que el carro de combate y el vehículo de transporte de tropa sean más vulnerables que las armas anticarro provocó tal reacción en los círculos de las fuerzas terrestres soviéticas que fueron puestas en tela de juicio todas las teorías vigentes sobre la superioridad de la ofensiva. Para poder estimar qué sistema de arma (carro o misil anticarro) posee mayor eficacia militar, es imprescindible efectuar comparaciones entre los datos de potencialidad más significativos.

Comparación entre la eficacia militar respectiva de los carros y misiles anticarro.

El espesor del blindaje determina la eficacia de la protección que brinda el vehículo a su tripulación. Entre todos los carros soviéticos, el JS-III era el que poseía el más grueso blindaje frontal (120 mm.). Comparando este valor con la potencia de penetración de las armas anticarro actuales, se observa que todas ellas, incluso la granada de fusil, pueden perforarlo si el valor del ángulo de incidencia es conveniente. Si se compara el efecto del arma principal del carro, es decir del cañón, con el del misil anticarro HOT, se observa que la carga explosiva de este último posee mayor potencia de penetración que la de cualquier granada de carro y además, el alcance del HOT es mayor. Con esta arma cabe la posibilidad de destruir un carro desde una distancia doble que con un cañón, sin que el blindaje pueda brindar una protección suficiente a la tripulación. Desde la distancia de combate de 1.000 m., un cañón de carro

disparando contra un blanco fijo de 2,3x2,3 m., posee un 80% de probabilidades de tiro certero. Desde distancias superiores a 2.000 m., tales probabilidades son inferiores al 50%, aunque el cañón esté provisto de aparatos de puntería perfectos. Las probabilidades de obtener al menos un tiro certero aumentan con el número de disparos. Desde 1.000 m. de distancia y contres disparos, son de casi el 100%; desde 2.000 m. todavía del 80% y desde 3.000 m. no son más que del 50%; tales resultados justifican la substitución del cargador con un dispositivo automático. Las figuras 1 y 2 muestran el aumento de probabilidades de tiro certero en función del número de disparos e indican también el consumo de munición necesario para tener la seguridad de obtener un tiro certero.

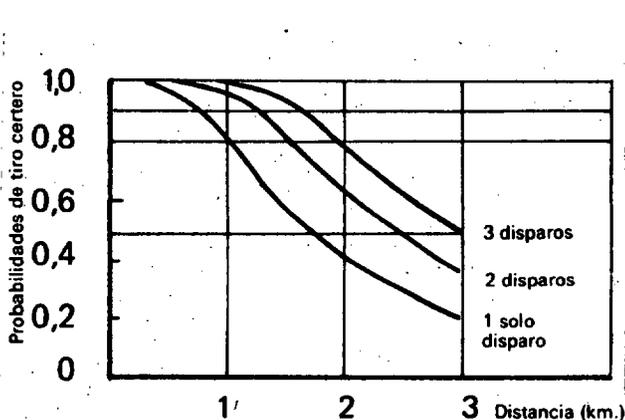


Figura 1: Probabilidades de obtener al menos un tiro certero con un solo disparo y dos o tres disparos seguidos.

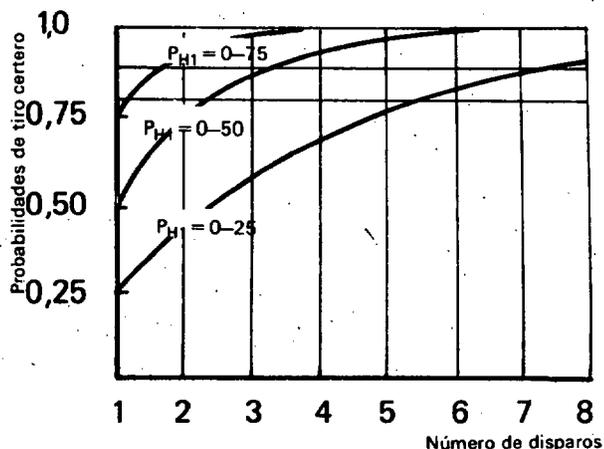


Figura 2: Probabilidades de obtener al menos un tiro certero en función del número de disparos de un cañón de carro.

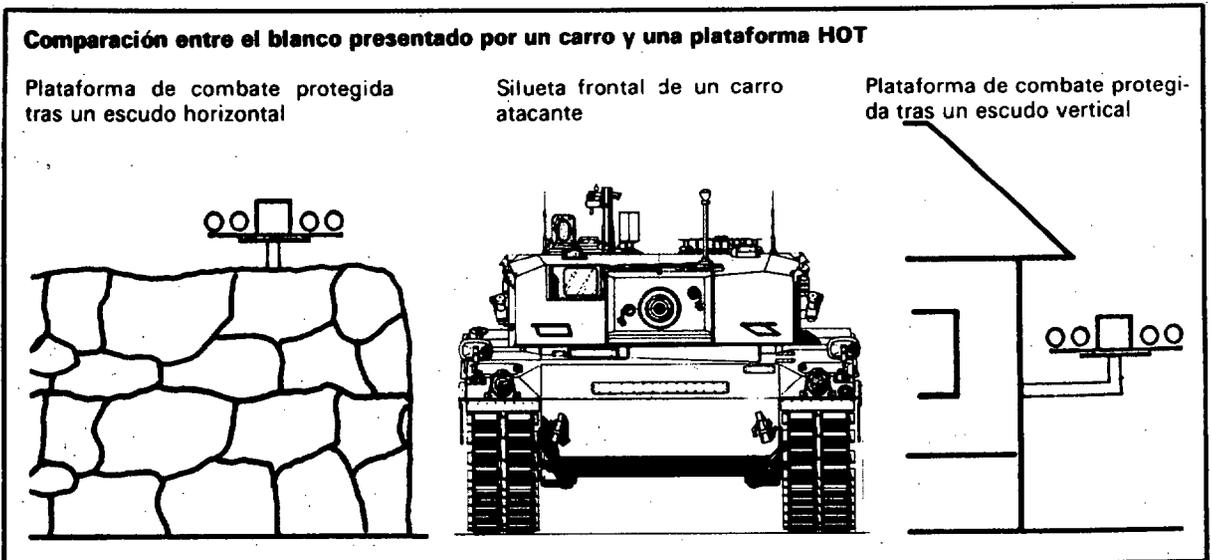
Tales probabilidades disminuyen si el blanco es móvil o si su superficie es inferior; se hacen totalmente nulas si el objetivo se encuentra protegido por el terreno y enmascarado para hacerse invisible. Un enmascaramiento total ofrece la mejor protección posible contra el fuego enemigo. El estudio de las probabilidades de tiro certero al primer disparo de las armas anticarro en función de la distancia, permaneciendo el blanco en posición desfilada, muestra que el cañón de carro posee hasta 1.000 m. de distancia un 100% de probabilidades de tiro certero, mientras que las del misil anticarro están comprendidas entre el 80 y el 97%. Las

probabilidades de tiro certero del cañón de carro (en tiro indirecto) disminuyen rápidamente en función de la distancia, mientras que el misil anticarro de gran alcance conserva numerosas probabilidades: el 95% hasta 2.000 m., el 85% hasta 3.000 m., y aproximadamente el 70% hasta 4.000 m. Todo ello confirma las observaciones de los soviéticos sobre la posibilidad de destruir los carros mediante el empleo de misiles desde mayores distancias que con cañones de carro; cabe preguntarse si la defensa anticarro basada en el empleo de misiles no resulta siempre totalmente eficaz.

La larga duración del trayecto del misil ha sido mencionada como una desventaja de esta arma con relación al cañón de carro. Sin embargo, el tiempo transcurrido entre la localización de un objetivo situado a 1.500 m. de distancia y su destrucción (factor de importancia primordial en combate) es en promedio mayor en el caso de un vehículo blindado que en el de un infante armado con un misil anticarro, pese a la mayor velocidad de la granada. La orientación del lanzamisiles es más rápida que la del cañón. Además, un sistema de misiles no requiere correcciones de puntería ni determinaciones de distancia entre la localización del objetivo y el disparo, como en el caso de un cañón de carro. En conclusión, habida cuenta de los resultados de la comparación efectuada entre los datos de potencia de fuego, alcance mínimo eficaz y utilización del terreno, la ventaja corresponde al misil anticarro de gran alcance, el cual lanzado desde su posición a cubierto, destruirá el carro sin que éste pueda defenderse. Si se comparan ahora los datos de movilidad, hay que distinguir entre la del vehículo de transporte y la del lanzamisiles anticarro montado en el vehículo portador.

Para transportar el sistema de misil anticarro, es preciso disponer de un vehículo de cadenas si hay que progresar a campo traviesa. Empero, si el espacio de defensa está provisto de una red densa de carreteras y caminos para el tránsito rodado (y éste es el caso de Europa Occidental), cabe preguntarse si este tipo de vehículo es realmente necesario, puesto que su adquisición y mantenimiento son mucho más costosos que los de un vehículo de ruedas. Habida cuenta de la ligereza del sistema de misil anticarro, éste puede ser instalado incluso en una camioneta y el coronel Füreder ha concebido plataformas estabilizadas especiales para tales sistemas. Debido a las dimensiones y al pequeño peso del arma y su dispositivo de puntería, el montaje del misil anticarro en el vehículo proporciona al arma una movilidad superior a la del cañón de carro instalado en su torreta blindada.

La comparación entre la protección brindada a las tripulaciones de ambos sistemas es también de gran importancia. Mientras que la del carro no es protegida más que por el blindaje, con el sistema de misil anticarro se puede recurrir a un soporte articulado sobre el cual se monta una plataforma estabilizada para el lanzador y su dispositivo de puntería; por una parte, esta disposición permite telemandar el arma desde el vehículo y por otra, éste puede permanecer a cubierto, quedando convenientemente protegido, al igual que la tripulación. El enemigo no verá más que la plataforma de combate, que presenta sólo 0,5 m² de superficie y además puede ser enmascarada en el paisaje de manera que ni siquiera a pequeña distancia pueda ser descubierta con prismáticos u otros medios ópticos. Puesto que la plataforma es móvil en sentido vertical y lateral, pueden utilizarse escudos horizontales o verticales para escapar a las observaciones y al fuego del enemigo. Así pues, la tripulación del sistema de misil anticarro se encuentra doblemente protegida -- gracias a la pequeña superficie del blanco que presenta y a la utilización del enmascaramiento completo.



Si el defensor utiliza una plataforma de combate estabilizada con cuatro tubos de lanzamiento de misiles anticarro, su sistema de arma es superior en potencia de fuego, movilidad y protección al carro de combate y los costos de adquisición y utilización del sistema tan sólo representan una pequeña fracción de los del carro. En lo concerniente a la instrucción de los operadores, ésta es considerablemente más sencilla. Gracias al costo inferior, la sencillez de construcción y por ende de manejo de este sistema de arma, cabría la posibilidad de producir grandes

cantidades de ejemplares del mismo, que serían puestos en servicio en las fuerzas armadas. La defensa anticarro se encontraría radicalmente modificada, pues podría ser asegurada por la infantería desde distancias superiores a las necesarias para que el carro pudiera utilizar su cañón con eficacia. Por primera vez, la situación táctica resultante sería de una superioridad absoluta de la defensa sobre el atacante en materia de eficacia militar en el campo de batalla, sobre todo si el defensor aprovechara el terreno y las construcciones importantes que pudieran encontrarse en él.

Finalmente, la sencillez y la facilidad de utilización de los sistemas de arma permitirían emplear reservistas y personal de milicias acaso residentes en la zona de defensa y por ende familiarizados con ella.

Una concepción de la defensa de Europa occidental eficaz y realizable durante el próximo decenio.

La conclusión lógica de los hechos expuestos anteriormente es que cabe la posibilidad de defenderse eficazmente con medios clásicos contra ataques llevados a cabo con numerosos vehículos blindados. Existen las armas necesarias para ello, que se hallan ya en curso de fabricación. Técnicamente no es difícil desarrollar sistemas de arma destinados a lanzar misiles anticarro desde posiciones a cubierto. La plataforma de combate estabilizada concebida por el coronel Füreder, satisface todos los requerimientos tácticos. Tales son las hipótesis que obligan a revisar enteramente los criterios de la OTAN sobre la defensa de Europa Occidental y sobre todo Alemania Federal. Partiendo de la hipótesis expuesta anteriormente, de que en los planes soviéticos de revolución mundial su meta de guerra es la toma de posesión de los medios de producción de Europa Occidental intactos, sería inconcebible el empleo de armas atómicas en esa región. No puede pensarse en una guerra nuclear en Europa, a menos de que el defensor sea el primero en utilizar las armas atómicas para impedir que el enemigo consiga su propósito. Empero, la defensa de Europa Occidental con armas nucleares sería un auténtico genocidio, cuya responsabilidad incumbiría a los políticos actuales, tanto más cuanto que cabe la posibilidad de organizar la defensa con medios clásicos sin recurrir al empleo de las armas nucleares, pese a la superioridad de las fuerzas convencionales soviéticas. En el caso de una guerra, debería ser evacuada la población de las regiones próximas a la

El sistema de misil anticarro HOT montado en el vehículo VW-LT

Los dibujos adjuntos muestran el funcionamiento de la plataforma de combate estabilizada HOT, instalada en una camioneta comercial VW-LT. El pupitre de mando (con pantalla) de la plataforma se encuentra en la cabina del conductor, desde la cual cabe la posibilidad de levantar o bajar el brazo oscilante en caso de necesidad y girarlo 90° en el plano perpendicular a la dirección del vehículo.

Cualquiera que sea la posición del brazo oscilante, la plataforma del HOT puede girar en todas direcciones sobre su eje vertical e inclinarse con relación al plano horizontal según ángulos máximos de -35° y +90°. El visor estabilizado permite ajustar la puntería con precisión y gran velocidad angular contra los blancos móviles.

Las probabilidades de tiro certero al primer disparo contra un blanco de 4 m². desplazándose a 3.500 m. de distancia deberían ser del 90% aproximadamente, e iguales las probabilidades de destrucción del objetivo.

La longitud del brazo oscilante y la separación existente entre el equipo de puntería y tiro y la pieza señalan las zonas de protección brindadas al vehículo y a la tripulación.

Los sirvientes de cualquier sistema de arma de la segunda generación actualmente en servicio deben encontrarse a proximidad inmediata del arma para efectuar las operaciones de puntería y tiro. En tiro

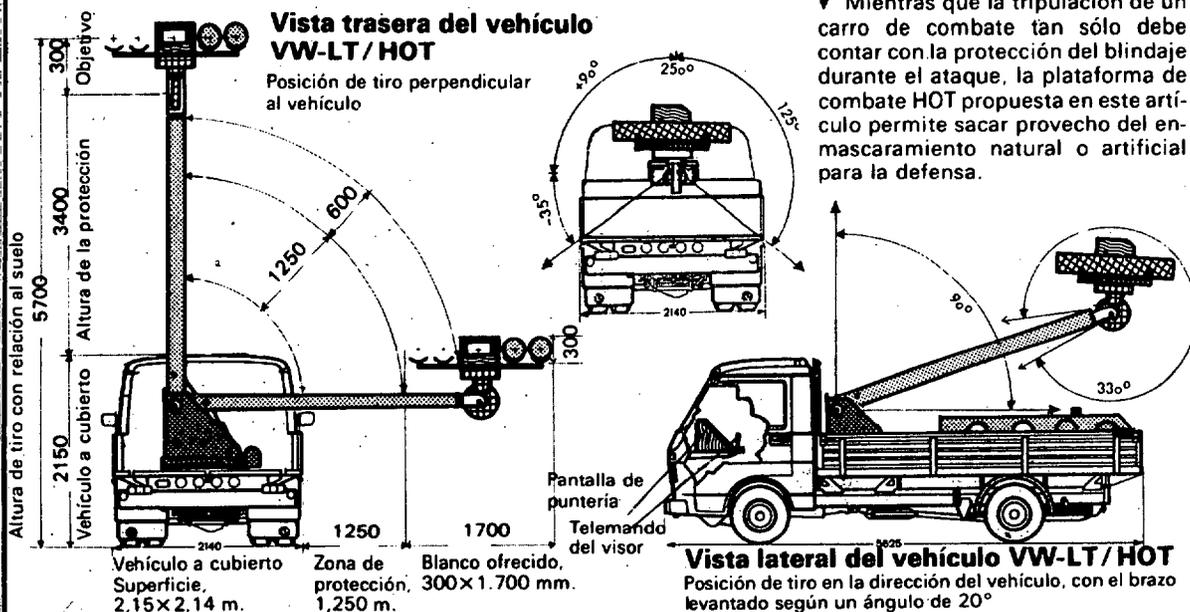
directo, el equipo de pieza constituye un blanco ofrecido al enemigo; para poder disparar ha de abandonar la cobertura natural que lo protege. En cambio, la tripulación puede permanecer a cubierto si tiene la posibilidad de telearmar el arma.

La cobertura (y por ende la protección contra la observación y el fuego del enemigo) puede ser brindada por cualquier obstáculo natural o artificial que se encuentre en el terreno, de más de 2,15 m. de altura y 2,14 m. de anchura, es decir, de mayores dimensiones que las de la silueta frontal o trasera del vehículo VW-LT. La plataforma se coloca en posición de tiro levantando y haciendo girar el brazo oscilante. En estas condiciones, el único blanco ofrecido al enemigo es el constituido por la plataforma, aunque gracias a su pequeña superficie (0,30 x 1,70 m.) es poco probable que sea localizada en el terreno, siquiera por un observador sobre aviso.

Tal sistema de arma ofrece las ventajas siguientes:

- cobertura de la defensa (el vehículo blindado ha de atacar a descubierto);
- alcance de hasta 4.000 m.;
- grandes probabilidades de tiro certero y destrucción del objetivo;
- velocidad y movilidad del vehículo portador por carreteras y caminos.

▼ Mientras que la tripulación de un carro de combate tan sólo debe contar con la protección del blindaje durante el ataque, la plataforma de combate HOT propuesta en este artículo permite sacar provecho del enmascaramiento natural o artificial para la defensa.

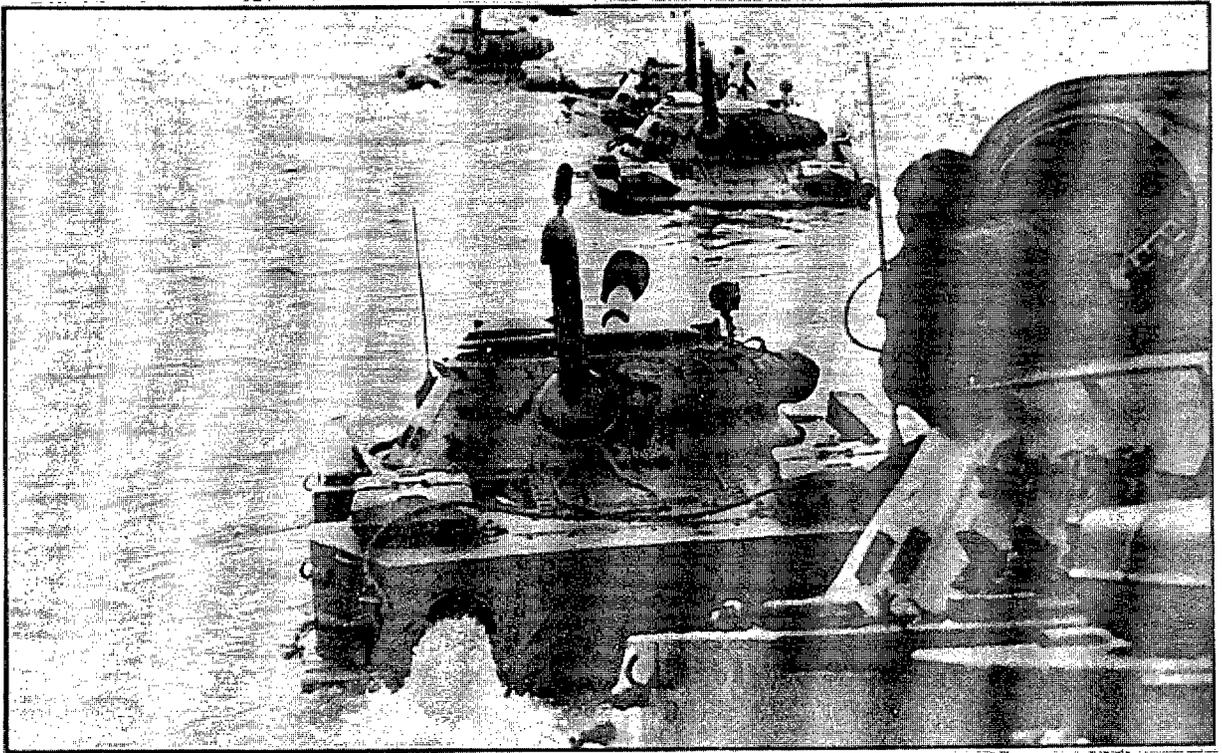


frontera, lo cual sería factible en cualquier momento con los medios de transporte civiles existentes, tal como lo prueba el desplazamiento anual de millones de veraneantes. Tal evacuación es una cuestión de organización y una medida de protección meramente defensiva, para la cual no existen planes en casi ningún país. Los fugitivos podrían ser acogidos en los centros de vacaciones y de reposo construidos mientras tanto en Europa Occidental.

Las tropas en activo del Ejército alemán no pueden asegurar en la frontera de su país la potencia de fuego necesaria para la defensa. En Occidente no pueden ser mantenidas en estado de alarma permanente (al igual que en las unidades de ataque de las fuerzas armadas del Pacto de Varsovia) más que algunas unidades especiales, tales como las de la Aviación alemana "en alerta QRA" (quick-reaction alert). No obstante, en toda la región fronteriza se podría disponer en poco tiempo de unidades de milicia constituidas por reservistas locales, que podrían ser movilizadas en menos de seis horas para la defensa de sus familias. Al llegar a la frontera, las unidades enemigas correrían el riesgo de verse sorprendidas por fuegos anticarro ejecutados desde posiciones enteramente a cubierto. Los milicianos deberían ser provistos de uniforme y un equipo personal parecido al suizo; recogerían sus armas anticarro en depósitos próximos al lugar de su residencia. Ese equipo anticarro consistiría en vehículos de transporte en los que serían montadas las armas, así como los materiales ópticos y electrónicos de fabricación civil. Estos serían mantenidos en los depósitos en buen estado de funcionamiento por pequeñas unidades especiales.

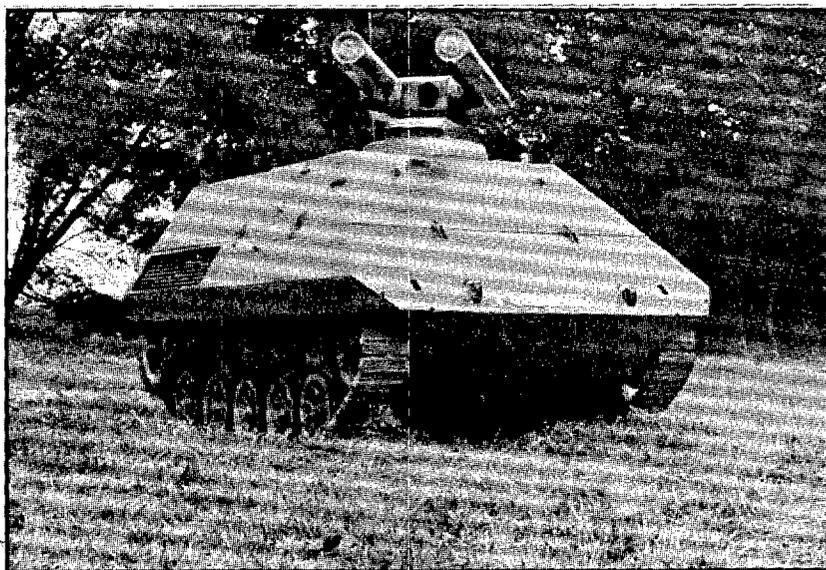
Para dirigir los combates en el espacio de defensa fronterizo, se utilizarían los medios de información civiles existentes, tales como la radio, la televisión y la red pública de teléfono. Números especiales servirían para transmitir los informes de reconocimiento y las órdenes de combate, mientras que los partes de situación y otras órdenes serían difundidos por radio y televisión. La responsabilidad de la dirección de los combates incumbiría inicialmente a las tropas locales. La defensa contra las fuerzas aéreas enemigas sería asegurada por las unidades antiaéreas en activo y estacionadas en sus bases. Las tropas combatientes se defenderían contra los aviones volando a muy pequeña altitud con lanzamisiles antiaéreos individuales del tipo Fliegerfaust o Blowpipe. Sería imprescindible prohibir que las fuerzas aéreas propias sobrevolaran el campo de batalla a pequeña altitud, pues en este caso las tropas terrestres harían fuego inmediatamente contra ellas.

La misión de todas las unidades de milicia sería aniquilar las tropas enemigas que cruzasen la frontera, con objeto de proteger la huida y evacuación de la población civil y dar tiempo para que las unidades en activo alcanzaran las zonas de defensa. Las unidades de milicia constituidas por reservistas que vivieran en el interior del país serían movilizadas al mismo tiempo que las unidades en activo; se dirigirían hacia las zonas de reserva y defensa preparadas a vanguardia para reforzar y relevar a las tropas empeñadas en combate en la región fronteriza. Tras la llegada de las tropas en activo, sus comandantes tomarían el mando de las unidades de milicia locales y las incorporarían en el plano de defensa global, destinados a aniquilar o rechazar al enemigo más allá de la frontera.



Vehículo blindado de reconocimiento anfibio PT-768 de la Infantería de Marina soviética cruzando un curso de agua. En primer término se distingue claramente el sistema de propulsión mediante bombas de chorro de agua. El PT-76 -- está armado con un cañón de 76 mm.

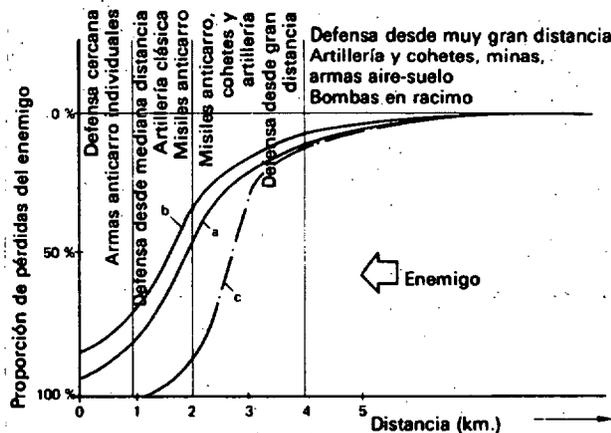
Actualmente se hallan en servicio en el Ejército alemán varios tipos de armas anticarro de distinto alcance. Gracias a la formación de compañías compuestas únicamente por granaderos cazacarros equipados con misiles de gran alcance, la lucha anticarro podría comenzar eficazmente desde unos 4.000 m. de distancia y los carros enemigos no podrían responder antes de encontrarse a unos 2.000 m. Si esas unidades fueran completadas con otras equipadas con misiles anticarro de mediano alcance, aumentaría aún más la densidad de fuego de la defensa, gracias al posible solapamiento del alcance útil de las distintas armas.



Basandose en la idea de oponer al carro atacante un vehículo de combate de idénticas cualidades, (gran potencia de fuego y velocidad, excelentes aptitudes para circular por todo terreno) y silueta menos aparente, la sociedad alsaciana Lohr ha realizado el cazacarros de pequeña altura y gran velocidad VPX 110 "Missiles".

Puesto que sería ajustado cada disparo, no sería preciso ejecutar tiros indirectos contra objetivos invisibles y el desarrollo del combate sería totalmente modificado. El enemigo no podría utilizar sus armas de tiro indirecto, ya que sus objetivos móviles cambiarían de posición, lo más tarde al caer la noche. No tendrían valor las informaciones obtenidas por las unidades de reconocimiento sobre las posiciones de

fensivas, por lo que cabría la posibilidad de destruirlas por tiro indirecto puesto que las fuerzas de defensa se desplazarían constantemente en el campo de batalla. Gracias a la movilidad de los sistemas de misiles anticarro montados en los vehículos aumentaría su disponibilidad, podrían concentrar sus fuegos o acudir rápidamente al lugar oportuno y la defensa lograría la superioridad en los combates ocasionales. Al topar las fuerzas blindadas con tal dispositivo de defensa, se puede prever que el ataque se detendría a unos 1.000 m. de la primera línea (Fig. 3).



- a) curva actual de pérdidas
- b) curva de pérdidas con un blindaje más eficaz
- c) curva de pérdidas que permitiría obtener el HOT lanzado desde una plataforma de combate estabilizada

Disminución de la potencia de choque de un ataque llevado a cabo con vehículos blindados según los resultados obtenidos con modelos figurados representativos para la simulación y la evaluación.

Aparte del costo del material, la formación de unidades de mi-
licia, equipadas con misiles anticarro de mediano y gran alcance y misiles suelo-aire para la defensa contra los aviones volando a pequeña altitud es una simple cuestión de organización. Por ejemplo, una compañía motorizada pesada de granaderos cazacarros podría constar de cinco oficiales y ciento treinta suboficiales y tropa, equipados con 36 plataformas de combate estabilizadas provistas de cuatro lanzadores, 864 misiles HOT y

90 lanzamisiles individuales "Fliegerfaust o Blowpipe". Si se calcula el costo de la formación de tal compañía basándose solamente en el precio del sistema de arma principal HOT, se obtienen las cifras siguientes:

- 36 plataformas de combate	
HOT a 300.000 marcos:.....	10.800.000 marcos
- 864 misiles HOT a 30.000	
marcos:.....	25.920.000 marcos
<hr/>	
Total:.....	36.720.000 marcos

Con esta potencia de fuego podría ser destruida una división blindada soviética completa, con 375 carros de combate y 18.750 granadas (50 en cada carro). No resulta excesivo estimar el valor de un T-72 en 2,5 millones de marcos y el de una granada en unos 1.000. Se obtienen los valores siguientes:

- 1 división blindada de 375	
carros T-72:.....	957.500.000 marcos
- 18.750 granadas:.....	18.750.000 marcos
<hr/>	
Total:.....	976.250.000 marcos

Ante esta comparación de costos, incluso un profano puede comprender cuál sería la relación de pérdidas después de un combate librado entre un atacante provisto de carros y unidades de defensa armadas con misiles anticarro. Si el enemigo empleara mayor número de carros no lograría más que aumentar sus pérdidas. Ni siquiera un régimen autoritario como el soviético podría atreverse a correr tales riesgos, pues además de su valor económico, cada carro de combate perdido representa una suma de horas de trabajo y una cantidad de material que hubieran podido ser utilizados para elevar el nivel de vida de la población en lugar de ser derrochado sin provecho alguno para los trabajadores de la Unión Soviética.

Cabría la posibilidad de reorganizar en pocos años la defensa de la OTAN aplicando naturalmente un proceso escalonado. Con la formación de unidades de milicia en los países de la OTAN podrían resolverse al mismo tiempo ciertos problemas marginales actuales, tales como la desigualdad de los ciudadanos ante el servicio militar, debida el sistema de sorteo, y el de los objetores de conciencia, pues la organización de la evacuación requeriría un personal especial para asegurar el encamina-

miento de la población hacia las regiones de retaguardia y la subsistencia de los refugiados.

La reorganización podría comenzar con la instrucción de las unidades de combate en la utilización de sistemas de misiles anticarro, que se convertirían en su armamento principal; esta reorganización podría incluir eventualmente la disolución de las unidades en activo, incluso sin contrapartida soviética, ya que la eficacia militar de los carros de combate es absolutamente inferior a la de los sistemas de misiles anticarro montados en plataformas de combate estabilizadas. En cambio, sería ineficaz la instalación de plataformas estabilizadas en los vehículos blindados, pues el atacante se vería siempre obligado a abandonar su cobertura natural y ofrecerse como blanco; además, su blindaje no constituiría ya una protección suficiente.

